

Hay una gran diferencia entre los operadores y los empresarios. Para aquellos lo básico es el cumplimiento. Se esfuerzan por hallar el correcto sentido de las normas, de manera que no se produzcan glosas. Esto, obviamente, da mucha tranquilidad a una organización, porque la vida es mejor sin estar acosado por alguna autoridad. Pero los empresarios siempre están pensando como convertir las cargas regulatorias en oportunidades, porque para ellos lo clave es el aumento de valor y no el simple cumplimiento. Una norma puede prohibir el uso de ciertos ingredientes químicos en el proceso de siembra y cosecha de un producto agrícola para el consumo humano. Este cumplimiento puede ser resaltado publicitariamente. Pero produce más demanda el poder afirmar que los productos así generados son más benéficos para el organismo y no solo para la naturaleza. Hay que ser muy incisivo, escéptico, para no quedar seducido por el lenguaje hermoso de la propaganda, que suele magnificar los beneficios. Cuando los contadores son capaces de operar y además actuar como empresarios son realmente apreciados por sus clientes. Generalmente sus ideas permiten recuperar los flujos que ellos reciben y generar márgenes, verdaderas ganancias que fascinan a los empresarios. La creación de valor es producto del pensamiento. Aunque todos tenemos la estructura necesaria para pensar, no todos pensamos y, menos aún, pensamos bien. Es necesario someter a análisis, a crítica, lo que proponemos, para establecer si realmente hay un aporte en nuestras ideas. Hay contadores que solo saben recomendar más

controles. El exceso de estos conlleva una burocratización, que hace perder valor. La atención pronta de los clientes es una característica entre muchas que aprecian los mercados. Tratándose de un restaurante podemos preferir una plazoleta de comidas, así tengamos que hacer colas, atendernos a nosotros mismos, luchar por conseguir una mesa y comer alimentos agradables, pero de combate. Si pudiéramos, referiríamos un restaurante a manteles, atendido a la mesa, confiado a cocineros profesionales, que cuidan todo tipo de detalles. Pero la excesiva simplificación de aquellos y un gran cuidado de estos pueden llevarnos a concluir que es mejor experimentar con otro proveedor. Este sentido práctico caracteriza a los empresarios que saben buscar el punto en el cual los clientes están satisfechos y ellos logran mejorar sus utilidades. Lo que caracteriza a un profesional de la contabilidad es su competencia para producir mejoras a partir del análisis de la información empresarial. Ellos deben ser los más empoderados sobre la información, sea o no financiera. Deben saber otear el futuro. Contador que no sea percibido como culto no será exitoso. Claro que queremos cumplir, pero no solo esto. La academia contable debe utilizar la vida real, los problemas, las soluciones y sus resultados para desarrollar en sus estudiantes la particular forma de pensar que se quisiera encontrar en los egresados. Los ejercicios simulados ayudan muy poco. No hay como la realidad de la vida. Por ejemplo ¿qué debe hacerse en momentos de incertidumbre, alta inflación y devaluación?

Hernando Bermúdez Gómez